

Mt 16, 1-12

16:1 Entonces los fariseos y los saduceos se acercaron a él y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciera ver un signo del cielo. 16:2 Él les respondió:

"Al atardecer, decís: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo como el fuego". 16:3 Y de madrugada, decís: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro". ¡De manera que sabéis interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos! 16:4 Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro signo que el signo de Jonás".

Y en seguida los dejó y se fue.

16:5 Al pasar a la otra orilla, los discípulos se olvidaron de llevar pan. 16:6 Jesús les dijo:

"Estad atentos y cuidaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos".

16:7 Ellos pensaban para sus adentros:

"Lo dice porque no hemos traído pan".

16:8 Jesús se dio cuenta y les dijo:

"Hombres de poca fe, ¿cómo es que estáis pensando en que no tenemos pan? 16:9 ¿Todavía no comprendéis? ¿No os acordáis de los cinco panes que dieron de comer a cinco mil personas y del número de canastas que juntamos? 16:10 ¿Y tampoco recordáis los siete panes para cuatro mil personas, y cuántos cestos recogimos? 16:11 ¿Cómo no comprendéis que no me refería al pan? ¡Cuidaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos!"

16:12 Entonces entendieron que les había dicho que se cuidaran, no de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

¡DE MANERA QUE SABÉIS INTERPRETAR EL ASPECTO DEL CIELO, PERO NO LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS!

"¿Todavía no comprendéis?"

Cuando leas

16.1 Cuando los fariseos y los saduceos se acercaron a él y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciera ver un signo del cielo...

Dios acompaña el caminar de la historia humana... Dios es Señor de la historia: ésta no es ajena o externa a Dios, no es un simple escenario donde Dios actúa pasajeramente. Dios está plenamente interesado en el devenir de nuestra historia, pero no interviene con grandes signos desde el cielo. Él conduce, interpela y acompaña el caminar del ser humano, pero sin intervenir directamente o manipular nuestras decisiones y opciones. Nos confía el sentido de la historia y lo pone en nuestras manos.

16.3 ¡De manera que sabéis interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos!

La expresión "signos de los tiempos" aparece en la Sagrada Escritura como una invitación al discernimiento y a la atención constante al Reino de Dios. La expresión fue utilizada por el Papa Juan XXIII, el cual, haciendo referencia a la cita evangélica explicó en sus escritos *Humanae Salutis y Pacem in Terris* que el significado de esta expresión debe entenderse como una nueva forma de interpretación de las manifestaciones de Dios en las mediaciones humanas.

La relación de la Iglesia con el mundo estaba en el corazón de las preocupaciones de Juan XXIII. Por eso lanzó un llamamiento a la paz entre los hombres e introdujo la idea de que era preciso leer los "signos de los tiempos", que había que saber discernir la acción del Espíritu Santo en la historia.

Cuando medites

- Fíjate en Jesús... Él les intenta hablar de la verdadera levadura evangélica y les previene también de la falsa levadura de los fariseos y de los saduceos.

Un poco antes, en este mismo evangelio de san Mateo, Jesús les había hablado a sus discípulos de lo que de verdad ayuda a crecer: lo hizo a través de la parábola de la levadura (Mateo 13:33): "El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado".

- Reflexiona sobre las palabras de Jesús... Escucha cómo se duele de nuestra falta de fe...
- Ponte en el lugar de Jesús... déjate encontrar por él... Él siempre tiene tiempo para el diálogo...

Inmediatamente después de esta escena en la que los discípulos se han olvidado de tomar los panes, asistimos a la profesión de fe de Pedro y su primado (Mateo 16, 13 -20). Jesús, después de tener que enfrentarse una y otra vez con la torpeza y la falta de fe de sus discípulos, su incapacidad para comprender y para creer, se maravilla de pronto, sorprendido, ante la declaración de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Entre tanta incompreensión..., ¡ide pronto alguien ha entendido su propuesta!

- Fíjate en cómo Jesús reacciona...

Cuando se choca constantemente con la incredulidad y la incompreensión de los suyos, Jesús redobla el interés y el esfuerzo por hacerles ver, por quitarles el velo de los ojos... Pero es frustrante, se percibe lo penoso que resulta el "tirar" de ese grupo humano tan lento en abrir la cabeza y el corazón...

- Piensa que Jesús está deseoso de que sus discípulos entiendan.

Por eso cuando Pedro por primera vez se abre a la revelación de Dios ("Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos", Mateo 16,17), entonces Jesús apoya, anima y reafirma entusiastamente a Pedro sobre las demás.

- Reflexiona en lo lentos que somos a veces en entender....

No entendemos porque no amamos suficientemente. No razonamos correctamente porque no dejamos que el corazón sea la brújula de nuestra vida. No entendemos porque la razón se deja engañar por las pasiones, los miedos, los prejuicios y la incapacidad para perdonar y para amar...

Cuando ores

- Da gracias a Dios por la paciencia que tiene con nosotros...
- Dale gracias porque Jesús no se rinde, pelea, no es pusilánime... Él no se cansa...
- Déjate asombrar por la capacidad de Jesús de dar vida y multiplicar la creación.
- Desde tu corazón haz el propósito de dejar que el corazón sea tu brújula... para poder de verdad entender y comprender qué te dice Dios, a qué te envía y qué quiere de ti...